

La globalización de la blasfemia¹

Las prohibiciones sobre blasfemia, herejía, "insultar al Islam" y ofensas de similar tenor en el mundo islámico buscan, en parte, reforzar la conformidad religiosa y la aceptación limitando el rango de posible debate y discusión dentro de las sociedades musulmanas. Sin embargo, tales restricciones sólo pueden ser completamente efectivas si la sociedad se mantiene cerrada, algo en creciente dificultad para los gobiernos, dada la difusión y acceso de los medios globales.

Es más, los musulmanes se están asentando en grandes cantidades en Occidente, donde son una minoría inmigrante - una situación inusual en la historia del Islam - y por tanto con frecuencia se encuentran expuestos a un mayor margen de discusión y crítica que antes. Estos cambios, especialmente cuando se compusieron de manipulación política, han producido una serie de enfrentamientos legales, diplomáticos y violentos bajo el reclamo de "insultos al Islam".

Aunque con frecuencia han sido impulsado por la turba o ha sido una violencia vigilada por extremistas religiosos, estos enfrentamientos también son el producto de los esfuerzos organizados por estados mayoritariamente musulmanes, y en ocasiones por organizaciones musulmanas en Occidente, para dar forma y usar las leyes occidentales e instituciones para suprimir lo que consideran "insultos" a su religión.

El conflicto ahora tiene lugar en las Naciones Unidas, a través de canales diplomáticos directos, y va en aumento dentro de los países occidentales. Los esfuerzos legales y la intimidación violenta minan directamente la libertad de expresión para un conjunto de personas mucho más amplio, incluyendo a los musulmanes de mentalidad reformista, que han dejado al Islam, y no musulmanes que han hecho declaraciones controversiales, desde comentarios intelectuales, críticas y cuestionamientos, hasta la fuerte condena.

Amenazas de muerte y ataques violentos contra los supuestos ofensores, así como contra sus desafortunados coterráneos o correligionarios, también acrecientan la ofensiva legal produciendo llamadas naïve a nuevas

La Corte Islámica de Pakistán incluyó en la sección 295 de su código legal sobre blasfemia en su país, uno de los más persecutorios del mundo a estos efectos, y que ha encarcelado y condenado a muerte a numerosas personas bajo el título "Profanar el Nombre de Mahoma", con la siguiente definición:

"Denigrar o insultar al Profeta por escrito o palabra; hablando profanamente o despectivamente sobre él o su familia; atacando la dignidad y honor del Profeta en forma abusiva; villipendiándolo o haciendo una mala cara cuando su nombre es mencionado; mostrando enemistad u odio hacia él, su familia, sus compañeros y los Musulmanes; acusando, o difamando al Profeta y su familia, incluyendo difundir malignos informes sobre él o su familia; difamando al Profeta; rehusando la jurisdicción o juicio del Profeta en cualquier forma; rechazando la Sunnah; mostrando falta de respeto, desdén o rechazo de los derechos de Allah y Su Profeta o rebelándose contra Allah y Su Profeta".

Bajo esta definición vaga y represiva casi cualquier gesto, por mínimo que sea, puede ser acusado de blasfemia con las duras condenas consiguientes. Además, en países donde las minorías religiosas tienen la mitad de validez en su palabra que los musulmanes que les culpan, librarse de una acusación es prácticamente imposible aunque sea totalmente falsa. El gobierno pakistaní - para seguir con nuestro ejemplo, similar en otros países de mayoría islámica - dice que no tiene números exactos de las personas acusadas bajo leyes de blasfemia. Sin embargo, algunas fuentes han llegado a conclusiones de la escala de acusaciones y arrestos. El Departamento de Estado Norteamericano ha dicho que en cuatro años (1998-2002) unos 55 a 60 cristianos recibieron estos cargos. Los informes de la Comisión Nacional de Pakistán para la Justicia y la Paz indican que entre 1986 y agosto de 2009 al menos 964 personas fueron acusadas. De ellas 479 eran musulmanes, sin incluir a 340 ahmadíes, 119 cristianos, 14 hindúes y 10 de religión desconocida. Sólo en 2005, 80 cristianos acusados de blasfemia se hallaban en prisión.

Casos similares se encuentran con bastante frecuencia en: Arabia Saudita, Irán, Egipto, Afganistán, la mayor parte de Medio Oriente, Nigeria, Sudán, Somalia, Bangladesh, Indonesia, Malasia, Yemen y Maldivas.

¹ De: "Silenciados: Cómo los códigos de apostasía y blasfemia están asfixiando la libertad en el mundo". Parte III: Introducción a Países Occidentales y Blasfemia Internacional. Paul Marshall y Nina Shea. Oxford University Press. 2011.

restricciones sobre discutir al Islam simplemente para tener paz y armonía social.

En conjunto, estas presiones en aumento del refuerzo global de las normas de blasfemia islámicas amenazan con erosionar los derechos de la libertad de religión y expresión.

Las leyes de blasfemia islámicas capturaron primero la atención global con la fatwa de 1989 del Ayatollah Jomeini contra Salman Rushdie, y especialmente desde 2005 han retornado eminentemente al escenario mundial. Se han visto varios casos internacionales, tanto en origen como en consecuencia, en los cuales la censura por blasfemia mantenida en países musulmanes han creado un conflicto directo y explosivo por una declaración u obra producida en otro lugar del mundo, que se ha llamado "insulto al Islam".

De esos casos, la sonora controversia de las caricaturas danesas del 2005-6 ha producido arrolladoras reverberaciones. Además de poner a los involucrados en la publicación de las caricaturas en permanente peligro y causado estragos en la economía dinamarquesa, los ataques de turbas y los asesinatos han tomado las vidas de más de 200 personas que nada tenían que ver con los dibujos "blasfemos". La experiencia también dejó su marca en las mentes de los líderes políticos occidentales y ha influenciado fuertemente las discusiones subsecuentes, que ahora suelen parecer centrarse en cómo, no si, equilibrar la libertad con las demandas de blasfemia musulmanas.

Como con otros casos, desde la fatwa de Rushdie en adelante, la crisis de las caricaturas involucró lo que parece una desconcertante pluralidad de motivos a nivel local, nacional e internacional, desde el resentimiento de tres imanes daneses por la poco favorecedora cobertura en el periódico Jyllands-Posten, hasta el deseo del gobierno egipcio de frenar una iniciativa de EE.UU. por la democratización en el Medio Oriente.

A pesar de la frecuente caracterización errónea de la crisis como una erupción espontánea de ira del "barrio musulmán", miembros de la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) jugaron un papel vital en levantar y sostener la atención en las caricaturas, así como guiando la reacción contra su legitimidad y peso. Después, cuando el antiguo primer ministro danés fue escogido para dirigir la OTAN, Turquía usó el episodio de las caricaturas para apalancar dos nombramientos de alto nivel de sus nacionales dentro de la alianza más importante de Occidente. A todos los niveles de esta y otras protestas de blasfemia, la manipulación política de motivos religiosos ha sido prominente.

Incidentes como el de la crisis de las caricaturas danesas también son el resultado de la presión sostenida por un conjunto de actores de tres frentes principales para la exportación global de las normas de blasfemia islámica. Esta presión ayuda a mantener el tema en Occidente mucho después de que la protesta del mes se ha desvanecido de los titulares.

En el más formal de estos esfuerzos, la OIC ha buscado a través de la ONU y otros foros internacionales ganar respaldo oficial para una prohibición global sobre blasfemias contra el Islam. Este esfuerzo en su forma actual comenzó con la poco notada resolución de 1999 de la Comisión de la ONU sobre Derechos Humanos que fue inicialmente llamada "difamación del Islam", y luego retitulada "difamación de las religiones" ante la insistencia de otras delegaciones; la resolución representaba la

creciente preocupación de los países de la OIC y la reacción a las críticas por derechos humanos en sus prácticas y la creciente atención contra el terrorismo islámico. Antes, esos gobiernos ya habían buscado eximirse de los estándares internacionales de derechos humanos, presentando al menos dos alegatos de "blasfemia" contra los Reporteros Especiales de la ONU que levantaron temas sensibles sobre derechos humanos. Aunque esas resoluciones son anteriores al affair de las caricaturas danesas e incluso los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, ganaron fuerza en relación con cada incidente. Desde 2006 en adelante, las resoluciones de OIC han buscado afirmar que la libertad de expresión debe limitarse en interés de otras metas, incluyendo supuestamente la libertad religiosa².

Junto con el impacto de los incidentes internacionales como la crisis de las caricaturas danesas y la vaga amenaza de cargos legales, esta intimidación ha creado un desincentivo masivo hacia hablar públicamente del Islam, lo que también afecta la capacidad de los musulmanes occidentales de debatir su interpretación de su religión. El amplio rango de palabras y personas blanco de amenazas demuestra que las medidas legales limitadas para restringir ciertos tipos de expresión es poco probable, para ponerlo suavemente, que produzcan armonía social. A cambio, como puede verse en los países de mayoría musulmana que ya tienen esas leyes, las prohibiciones del discurso patrocinado por el estado llevan típicamente hacia una mayor sensibilidad e incluso demandas en aumento de silenciar ideas con las que no concuerdan³.

² Declaración de Ihab Gamaleldin, Egipto, en el Segundo Encuentro Plenario de la Sexta Sesión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, 13 de

septiembre de 2007.

³ Sobre la tendencia de represión religiosa para aumentar la violencia religiosa, ver "Persecución religiosa en el contexto transnacional: ¿enfrentamiento de civilizaciones o economías religiosas reguladas?". Brian J. Grim y Roger Finke. *American Sociological Review* 72 (agosto 2007): 633-58.